



La transformación y sus consecuencias
'La vegetariana', Premio Man Booker Internacional de 2016

Por José Ángel Barrueco (elplural.com, 2017)

Algunos libros tardan apenas unos días en encontrar su público; otros, en cambio, necesitan un recorrido más largo, de décadas; y luego están los que lo consiguen a medio camino: porque *La vegetariana* (Rata_Books), la impresionante novela de la coreana Han Kang, ha tardado unos diez años en obtener el éxito, las ventas, los premios, las buenas críticas. Nos cuentan que se publicó en Corea en 2007, y entonces muy pocos supieron discernir su calidad ni su potencial. La obra, sin embargo, fue abriéndose camino despacio mientras la traducían a otros idiomas. Y en 2016, aparte de otros galardones, logró el Man Booker Internacional, desbancando a otros autores conocidos y prestigiosos que también figuraban como finalistas.

Tiene esta novela algo sombrío que, junto a la sutil manera de transmitirnos lo que afecta a los personajes, la convierte en un artefacto narrativo de primer orden, en el que a veces nos parece encontrar ciertos ecos de las películas de David Lynch y de David Cronenberg: es esa oscuridad sugerida por ambos, matizada por la destreza oriental para contar, lo que logra que el libro sea especial. Y posee, además, cierto toque kafkiano: el de una transformación.

La novela está dividida en tres partes y nos cuenta la historia de Yeonghye, una mujer que un día, tras sufrir unas pesadillas horribles, decide (primero) dejar de comer carne y (después) dejar de alimentarse: No, ni siquiera se puede decir que sean sueños. Son escenas breves que me asaltan de forma intermitente. Ojos feroces de bestias, formas sangrientas, cráneos abiertos y de nuevo ojos de fieras. Son ojos que parecen nacidos de mis entrañas.



Tertulias Literarias

Dicho periplo (desde su decisión hasta que va quedándose en los huesos) es visto desde tres perspectivas: la de su marido, quien desvela en primera persona que se casó con ella porque era insulsa, nada especial, alguien que no daría celos ni problemas, y que asiste asombrado a los cambios que resultan de su decisión; la de su cuñado, cuyos juicios están contados en tercera persona, alguien que se ve atraído por ella, y, allá donde su marido no veía nada atractivo, él descubre una bomba sensual que puede servirle para sus propósitos artísticos; y la de su hermana, cuya enfoque también es narrado en tercera persona, y quien intentará ayudarla a pesar de no comprender su decisión. En la primera parte, además, la autora introduce algunos párrafos en los que Yeonghye relata sus sueños, pequeños estallidos de prosa que lindan con lo perturbador, con lo siniestro, con el mundo de violencia que ella percibe a su alrededor.

La vegetariana es una obra que encierra diversos significados y en la que el lector puede ir desvelando sus capas. Tal vez el más importante es que nos presenta a una mujer encerrada en un mundo asfixiante, atosigada por los prejuicios, por las órdenes y la rudeza de su padre, por las perversiones de su cuñado, por la indiferencia y la insensibilidad de su marido, por la incomprensión de su madre (Si no comes carne, te devorará el resto del mundo: es el único consejo que es capaz de darle a su hija), y cómo esa mujer toma una decisión drástica, pero personal e íntima (pues guarda relación con su cuerpo, con su interior, con su supervivencia), cuyos efectos son inmediatos en la familia, recibiendo a cambio desprecio, modos bruscos y violentos, lástima, discrepancias, enfados... La historia de esta mujer firme en su decisión va avanzando en el tiempo, de modo que en cada testimonio o punto de vista los protagonistas ya han ido variando su situación.

Es uno de los libros de la temporada. Escrito con esa sutileza propia de los narradores de Asia, expertos en sugerir más que en mostrar. Para redondear tan sombría historia, debemos apuntar que la edición de *Rata* es espléndida, y la refuerzan la traducción y el epílogo de Sunme Yoon, el prólogo del escritor Gabi Martínez, una carta de la editora Iolanda Batallé y una breve entrevista a cargo del escritor Milo J. Krmpotić.

https://www.elplural.com/playtime/libros/han-kang-la-transformacion-y-sus-consecuencias_103195102



No. Digo no. No es no. Me niego.

Por Ernesto Diéguez (www.hablandoconletras.es)

Y esta podría ser la sinopsis más inmediata de *La vegetariana*, de Han Kang, que nos trae al español Rata Books (mención aparte merece la delicada edición, con la sinopsis en portada, la contraportada casi vacía, una entrevista con la traductora al español, y otros detallitos deliciosos). Una novela que, más allá de haber sido galardonada con el Man Booker International (compitiendo con autores como Orhan Pamuk y Elena Ferrante), resulta turbadora, desasosegante y, muy especialmente, incómoda. Y que, por cierto, no trata sobre vegetarianismo.

La historia es (parece) sencilla: Yeonghye, la protagonista, decide dejar de comer carne. Un hecho que, en la ultracapitalista Corea del Sur del siglo XXI, donde comer carne se ha convertido casi en símbolo de los nuevos ricos tiempos, resulta prácticamente inconcebible. Porque sin carne, el cuerpo se queda sin energía. Sin embargo, la decisión de Yeonghye va más allá, forma parte de una subversión, una actitud rebelde, un gran NO en mayúsculas, el abandono de la sumisión y la aceptación. Yeonghye se planta:

No es no.

Narrada desde el punto de vista de tres personajes del entorno de Yeonghye (el despreciable marido, que hasta la decisión definitiva de la protagonista no creía que hubiera nada especial



Tertulias Literarias

en ella; el obseso cuñado artista, que la contempla únicamente como un objeto-musa, algo utilizable para su propio beneficio; y su propia hermana, saturada de preocupaciones y con un indefinido sentido de la responsabilidad), Kang utiliza una prosa fría y desnuda, descarnada, una forma de narrar a la que no le falta lirismo pero que, sin embargo, envuelve con eficacia tanto escenas cotidianas como escenas de una violencia terrible. La voz narrativa, pasando de personaje en personaje, ahonda una sensación vertiginosa en torno a Yeonghye, hacia la cual el lector se ve empujado, y a la cual, curiosamente, tan solo 'accedemos' a través de breves y misteriosas intromisiones oníricas. Este estilo, que en un despiste podríamos pensar que se centra en la transmisión de la historia, pero no en adornarla, compacta y aglutina la narración, dándole el mismo tono a las diferentes escenas que se van sucediendo, no importa si cotidianas, si brutales, si insólitas.

Decía que *La vegetariana* no trata de vegetarianismo. Tampoco, al menos no de forma exclusiva, de feminismo o maltrato o consentimiento. A través de sus páginas, a uno se le viene a la cabeza el Preferiría no hacerlo de Bartleby, el escribiente, o la resistencia pacífica de Gandhi. Tampoco se escapa la luz kafkiana que emana de muchas escenas. Porque la decisión que toma Yeonghye, incomprendible para quienes la rodean, es una resistencia no violenta llevada al límite, y despierta la violencia del resto de la sociedad. Su negación desafía la posición de lo convencional, lo aceptado, lo-que-debe-ser, desencadena que el resto de voces, autoritarias, fuercen su no para que sea un sí: carne, malos tratos, sexo, alimentación.

De *La vegetariana* emanan múltiples lecturas sobre nuestra posición en la sociedad, la libertad y los diferentes estratos en que se ordena el ser humano. ¿Podemos, en realidad, negarnos a algo que se espera de nosotros? ¿Podemos, en realidad, apartarnos del camino trillado y decir, No, no quiero? Y, de hacerlo, ¿seríamos capaces de llevar la decisión hasta las últimas consecuencias?

Para hacernos una idea, quizá, deberíamos abrir las incómodas páginas de *La vegetariana*, de Han Kang, y además de descubrir a una maravillosa voz (nueva en español), someternos a la tortura de atravesar el espacio más tenebroso de nuestra existencia en sociedad.

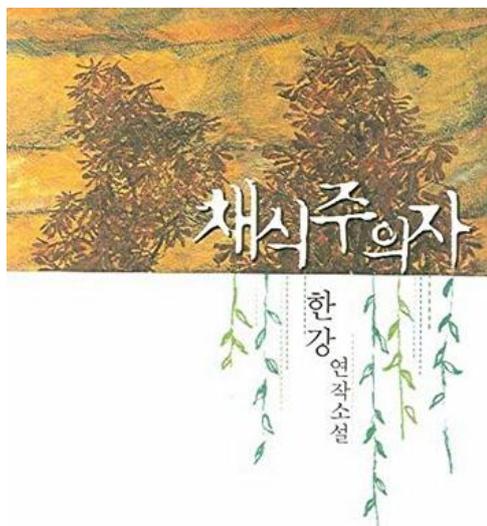
<https://www.hablandoconletras.es/me-niego-o-una-resena-de-la-vegetariana-de-han-kang/>



Una mujer que quiere ser una planta

La autora coreana obtuvo el Man Booker Prize internacional del 2016 por su novela sobre una mujer que rechaza de forma radical la violencia del género humano

Por Ernest Alós (www.elperiodico.com, 2017)



이상문학상 수상작 「몽고반점」 수록! ^{창비}

El año pasado, el jurado del Man Booker Prize internacional, el principal premio en los países de lengua inglesa a las traducciones de otras literaturas, se olvidó del Nobel Orhan Pamuk y del nombre de moda, Elena Ferrante, para votar unánimemente una extraña y misteriosa novela llegada de Corea, *'La vegetariana'* de Han Kang (Gwangju, 1970). En ella Yeonghye, una solícita esposa, decide declinar uno de sus principales deberes, alimentar como es debido a su marido, después de convertirse en vegetariana. Es más, llega a convencerse de que ella misma se está convirtiendo en una planta, capaz de sobrevivir gracias a la luz, el agua y la tierra. *'La vegetariana'* se acaba de publicar en traducción al castellano de Sunme Yoon, y al catalán de Mihuwa Jo y Raimon Blancafort, ambas en el sello Rata. Hablamos con la autora hace unos días cuando visitó Barcelona. Ella, de hecho, no habla: susurra.

Usualmente, la opción por una dieta vegetariana tiene razones morales, o diéticas: se trata de sanar el cuerpo, no de dañarlo. Pero Yeonghye acaba convirtiéndolo en un ejercicio de autocastigo corporal. “En realidad es lo que está haciendo, pero en el universo de Yeonghye lo que está intentado hacer es salvarse a sí misma, porque realmente cree que se está convirtiendo en una planta y que esta es la única forma a través de la cual puede rechazar la violencia, que es omnipresente en este mundo en el que vivimos. Ese es el centro de su agonía: ella quiere ser inocente pero acaba cometiendo violencia sobre sí misma”, explica la escritora coreana.

No se trata de anorexia, ni tampoco un retrato de la sociedad coreana, aunque en el origen se encuentre el papel subordinado de la mujer. “El de Yeonghye no es un desorden mental, es una mujer muy lúcida. Se trata sobre todo de romper con las convenciones y las reglas familiares. En las generaciones mayores hay unas relaciones muy patriarcales, aunque en las jóvenes generaciones coreanas esto ha cambiado de una forma muy rápida”, dice la escritora, que no obstante ha dado un giro importante en su último libro, traducido al inglés como *'Human acts'*, sobre las masacres de los estudiantes en su ciudad natal de Gwangju en los años 80.

La novela se compone de tres relatos escritos desde tres puntos de vista, el del marido de Yeonghye, (*'La vegetariana'*), el de su cuñado artista (*'La mancha mongólica'*) y el de su hermana (*'Los árboles en llamas'*). Solo escuchamos la voz de la protagonista en contadas ocasiones a



Tertulias Literarias

través de sus sueños. “No es fácil entender a esta mujer, así que quise que los lectores fuesen activos, que sacasen sus propias conclusiones después de reunir los fragmentos a partir de puntos de vista muy diferentes y contradictorios incluso”, argumenta Kang.

Esos sueños son sangrientos. La protagonista quiere huir de ellos. De la violencia que hay en su propio interior. O en el de la condición humana. “Siempre he querido aprender -responde la autora- sobre qué son los humanos. Los seres humanos son capaces de hacer cosas tan horribles como Auschwitz y también de sacrificarse a sí mismos para salvar a alguien, ir de la violencia a la santidad. Yeonghye sufre porque pertenece al género humano, quiere huir del lado oscuro de la humanidad, que aparece en sus pesadillas”.

Una frase de un escritor coreano prohibido por los ocupantes japoneses, Yi Sang, una expresión de rechazo a los horrores de las guerras, es la semilla del libro: “Creo que los humanos deberían ser plantas”. De hecho, en unos de sus relatos la transformación de una mujer en planta era literal, una metamorfosis kafkiana. Pero tras haber escrito cuentos y poesía, en sus novelas, Kang ha eliminado cualquier aspecto fantástico o sobrenatural. “En mis novelas me centro más en lo que considero que son las preguntas fundamentales, no quería seguir escribiendo historias con elementos sobrenaturales. Quería que mis historias fuesen realistas, pero no completamente, que tuviesen ese componente de parábola”.

¿Hay alguna inquietud religiosa o espiritual concreta, tras esas preguntas esenciales? “Me educué como budista, hasta que entendí el budismo más como una filosofía. No me considero religiosa, quiero enfrentarme a esas cuestiones fundamentales a través de la escritura no desde un punto de vista religioso”, responde Kang, que cuando hace diez años publicó en Corea ‘La vegetariana’, traducida a otras lenguas mucho más tarde, obtuvo un notable rechazo por parte del veterano ‘stablishment’ crítico coreano.

¿Un caso similar al de Murakami? Sonríe. Hay una gran diferencia. “En mi caso no fue solo la crítica; no tuve demasiado impacto entre el lector medio”. Algo que, en esta década, ha cambiado tanto en un caso como en el otro.

<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20170501/vegetariana-novela-han-kang-6009698>

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as ou medios

